

**OLARRA  
UGARTEMENDIA, Luis;  
cuarenta y dos años,  
empresario,  
casado, siete hijos,  
natural de Tolosa.**

El presidente de Olarra, S. A., constituye el prototipo del empresario vasco muy dado al buen humor, al buen comer y al buen fumar (docena diaria de puros). A los veinticinco años se propuso romper el monopolio de unos pocos fabricantes de aceros especiales. Comenzó como un francotirador y adquirió una participación posterior en Aceros de Llodio, hasta que en aquella dolorosa coyuntura del 66 se hundió con todo el equipo. «Pensé que si el causante de todo era yo, la gran solución era que me marchasé. En una tarde dimití de todos los cargos del grupo». Y con entusiasmo digno de admiración empezó de la nada. «¿Dicen que estamos quebrados? ¡Pues estamos quebrados y adelante!». Y así empezó la época de oro. En el 72, las acciones se cotizaban a 66; en el 73, a 800, habiendo llegado a 1.500. El número de accionistas es de dos mil y las expectativas de crecimiento sorprendentes, alcanzando en su expansión hasta Sudamérica. Una larga subida para una larga bajada.